

Muerte de Laín, el cura guerrillero

En un encuentro con las fuerzas armadas, en el campo colombiano ha resultado muerto el padre Laín: Domingo Laín, sacerdote aragonés (Paniza, 1940) que había trocado su vocación de misionero por la guerrilla: probablemente, el más destacado miembro del ELN (Ejército de Liberación Nacional), después de Fabio Vázquez. La guerrilla de Colombia está sufriendo duros golpes. A principios de 1973 se puso en marcha el "plan de emergencia y prevención", que suponía una movilización de todas las fuerzas militares y policíacas en el medio agrario: sus primeros resultados fueron la muerte de José Solano Sepúlveda, "Tirapayas", segundo de Fabio Vázquez, y de David Manco, jefe del EPL (el Ejército Popular de Liberación es otra organización de carácter prochino; existe también otro importante núcleo de guerrilla, las Fuerzas Armadas Revolucionarias, comunistas). La muerte del padre Laín se ha producido, según las agencias, en la quebrada La Llana, Antioquia, en un encuentro con tropas de la cuarta brigada, y deja al ELN prácticamente aniquilado. Pero Fabio Vázquez Castaño está aún en el campo.

Por otra parte, llegan informaciones de medios familiares y próximos al padre Laín de no ser cierta la muerte de éste. Ya en dos ocasiones anteriores se había especulado con la muerte de este cura guerrillero.

La aventura del padre Laín comenzó con su envío a Colombia como misionero; fue sacerdote obrero en los suburbios de Bogotá, y se puso al lado de los menesterosos, con otros tres sacerdotes aragoneses, Manuel Pérez, Carmelo Gracia y Antonio Jiménez (este último se-

ría fusilado más tarde por la propia guerrilla a la que pertenecía). Pérez, Jiménez y Laín fueron expulsados de Colombia por sus relaciones con las organizaciones de izquierda: se les acusaba de pertenecer clandestinamente a la guerrilla, lo cual, probablemente, en ese momento no era cierto. Vinieron a España y fueron destinados a la diócesis de Zaragoza; allí decidieron volver a Colombia clandestinamente. El padre Laín, que estaba muy influido por la figura —convertida en mito— del padre Camilo Torres, un sacerdote colombiano, profesor de la Universidad de Bogotá, que se había incorporado a la guerrilla y muerto en ella, y que en Colombia debía estar clandestinamente, se unió, a su llegada, a los combatientes de Fabio Vázquez Castaño. Se dice que trató de humanizar la guerrilla, oponiéndose numerosas veces a la acción implacable de Fabio Vázquez; Gonzalo de Bethencourt, tan profundo conocedor del mundo latinoamericano, interlocutor más de una vez del padre Laín, relata cómo en una ocasión salvó la vida, con la metralleta en la mano, a cinco policías que iban a ser fusilados por los guerrilleros. Sin embargo, con la misma arma, el cura Laín participó en vanguardia en numerosas acciones de asalto y ocupación. Se creía que el padre Laín había ido desplazando poco a poco del poder absoluto de la guerrilla a Fabio Vázquez Castaño, aunque éste no ha dejado nunca de conservar la jefatura del ELN. Su cuerpo, de ser cierta esta noticia habría sido enterrado en un lugar secreto.

La guerrilla de Colombia, que muchas veces se ha declarado extinguida y otras tantas ha vuelto a

reaparecer, tiene su origen en dos problemas concretos: el paro forzoso, que abarca a una cuarta parte de la población considerada activa del país, y que va en aumento progresivo (se calcula que hacia 1985 llegará a ser de un tercio), y la propiedad de las tierras en pocas manos de grandes familias (el 40 por ciento de la renta nacional se reparte entre mil quinientas familias). Tierras mal cultivadas, poco productivas; y salarios muy reducidos. Los campesinos emigran a la ciudad, a los enormes barrios de chabolas —como el que sirvió al joven Domingo Laín para su primera experiencia misionera—, donde su miseria es igual que la del campo, pero donde aprenden a salir de

su mansa desgracia; vuelven rebutados al campo, y allí se incorporan a la guerrilla, o se quedan en la ciudad y se unen a los movimientos obreros. El Gobierno de Lleras Restrepo ha creado una "Asociación Nacional de Usuarios del Campo" (ANUC) con objeto de canalizar esa fuerza campesina y mantenerla controlada; pero sus dos millones de afiliados tienen una fuerza que probablemente desborda al Gobierno y exige la reforma de la propiedad agraria. Las leyes de reforma, que suponen la entrega de la tierra a sus usuarios en plazos calculados, son tan lentas que según la ANUC serían precisos diez siglos para llevarlas a su resultado final (cálculo de Oscar Delgado).

USA

El ultimátum de Chicago

Nixon pronunció el 15 de marzo unas palabras desabridas para Europa: se les llama "el ultimátum de Chicago", por la ciudad en que las dijo. En resumen: que los Estados Unidos estaban dispuestos a retirar sus tropas —y sus ayudas— del continente si no se establecía claramente la solidaridad atlántica. No es la primera vez que el dilema se plantea. Kissinger ha sido también rudo. Unos días antes, el 11 de marzo, dijo que desde 1918 Europa sufría "una crisis de legitimidad". En estos tiempos, las palabras entre occidentales son más ásperas que las realidades.

La flecha de Nixon tenía, sobre todo, un blanco: Alemania Federal (Francia no tiene tropas americanas). Alemania Federal no ha superado el viejo terror de una invasión soviética; la pérdida de las tropas americanas, de la protección nuclear, le parece una pesadilla. La RFA no tiene motivos para sentirse más europea que americana: ni económicos, ni industriales, ni militares. A la hora del ultimátum, a la hora de la elección, preferiría ser americana. Y está actuando velozmente sobre los países de la Comunidad. No entiende por qué ha de ser castigada por Estados Unidos, cuando las "faltas" del Atlantismo son de Francia.

La otra cabeza de puente de Estados Unidos es Gran Bretaña. Si Alemania Federal necesita sus soldados —sus garantías militares—, Gran Bretaña necesita sus dólares. Gran Bretaña no ha sentido, jamás en su historia, la llamada europea. Todavía el Continente es un lugar extraño y pintoresco, donde todo puede suceder a un buen británico. El europeísmo británico nació con Churchill, que lo presintió como una posibilidad para conservar andrajos de Imperio; y a condición de ejercer una hegemonía. Es el europeísmo del partido conservador. Pero el partido conservador ha perdido el poder, el laborista pretende alejar al país del Mercado Común. Volver al "splendid isolationism". A menos que... Una revisión de los acuerdos —tributo británico a la Comunidad reducido, nuevos precios agrícolas—, y a menos que Europa sea atlántica.

Alemania Federal propone una solución, reforzada por la visita de Kissinger el domingo, 24 de marzo: que la Comunidad consulte con un representante de los Estados Unidos —un embajador permanente ante la CEE— todas aquellas medidas que puedan afectar a sus aliados atlánticos. Gran Bretaña tiene otra proposición: servir de puente, de intermediario. Que la propia Gran Bretaña actúe como representante de Estados Unidos. Un intermediario, con los beneficios correspondientes a los que ejercen esa misión.

Francia se encuentra entre dos chantajes. El de los Estados Unidos, que determina claramente la política de Alemania Federal; el de Gran Bretaña, que está dispuesta a retirarse del Mercado Común si de alguna manera Estados Unidos no están en estrecha relación con la Comunidad. El general De Gaulle no hubiese vacilado: no vaciló en hacer salir de su territorio las bases de la OTAN, y el cuartel general que estaba establecido en París, y quedar ligado a la Organización solamente por las bases políticas del Pacto. Pero Pompidou no es De Gaulle. De Gaulle era capaz —lo fue— de irse a Indochina, a Hispanoamérica, para llevar allí la voz de Francia como desafío a Estados Unidos. Una voz probablemente inoperante, pero eficaz para las políticas nacionalistas de esos países. Pompidou no está seguro de nada; ni de poder ser presidente hasta el final legal de su mandato, ni de su propio partido. Está claro que los dos principales aliados de la Comunidad, el británico y el alemán federal, preferirán siempre a Estados Unidos que a Francia. Y Holanda, y Bélgica y Luxemburgo. Italia está en crisis permanente, y sólo quizá los nórdicos aparecen como antiamericanos; pero los nórdicos no colaboraron con Pompidou, y preferirían verle derrotado y sustituido por Mitterrand, de la Internacional Socialista, como ellos.

No se ve que, por ahora, la Comunidad vaya a encontrar la identidad que busca desde hace tiempo. No puede zafarse, por ahora, de los Estados Unidos. Si éstos juegan fuerte es porque pueden.



Hace unos días, las agencias trajeron la noticia de la muerte, en la guerrilla colombiana, del sacerdote español Domingo Laín (segundo por la izquierda). Sobre el padre Laín ejerció una gran influencia la figura casi mítica de otro cura guerrillero, el colombiano Camilo Torres.